



La experiencia, más que un grado en Picassent

Nueve voluntarios septuagenarios enseñan informática a los reclusos más jóvenes como ayuda para su reinserción

de OLIVIA GIMENO

VALENCIA. Una espina de experiencia vale más que un bosque de advertencias. Esto es lo que deben pensar los internos del centro penitenciario de Picassent después de cuatro meses asistiendo a clases de informática.

Hasta aquí todo puede resultar normal. El proyecto CiberCaixa Solidaria, de la Obra Social La Caixa, ha irrumpido con fuerza en la prisión valenciana. Sin embargo, lo más peculiar de esta idea han sido sus maestros. Lejos de ser personas especialistas en temas informáticos, estos profesores tan particulares son licenciados en la vida. Su DNI no marca su edad sin más, sino que indica mucho más.

Es el caso de Palmira Calvo. A sus 78 años es una de las voluntarias que se ha desplazado hasta el centro penitenciario de Picassent para darle clases, en concreto, a ocho mujeres de entre 18 y 28 años. Power Point, procesador de textos, tratamiento de imagen... nada se le resiste, y a sus alumnas tampoco.

«Lo más importante es que cuando salgan puedan buscarse un tra-

bajo y así no reincidan», asegura la voluntaria.

La idea surge en comunión a los proyectos que La Caixa desarrolla para las personas de la tercera edad que, a pesar de ser jubiladas, están en plenas condiciones físicas y psicológicas para sentirse útiles.

«La CiberCaixa Solidaria en centros penitenciarios es un proyecto pionero en Europa donde, además de informática, los reclusos aprenden a socializarse y a valorar el compromiso que estas personas adquieren con ellos», explica Montserrat Caminal, subdirectora del área social de La Caixa. «Lo que hemos conseguido es la ayuda mutua: los mayores con su experiencia, con sus valores, con su forma de afrontar la vida y las dificultades y, los internos, con su entusiasmo y sus ganas de resocializarse, logran unos vínculos afectivos que favorecen a ambos», indica Caminal.

Y es que este proyecto lleva más de dos años en funcionamiento y más de 400 alumnos, a pesar de que en Valencia se instaurara el pasado marzo. «Salimos rejuvenecidos de las clases», señala Sebastián Gil, Presidente de la Asociación de Voluntarios Mayores de Informática de la Comunitat Valenciana (AVIM-CV). «Esto supone una satisfacción enorme y mejoramos la calidad de vida de unos y otros. En realidad ganamos todos».

Montserrat Castell, orgullosa de los importantes resultados que se



Una interna junto con su voluntaria, durante la clase. :: LP

están obteniendo en los seis centros penitenciarios en los que se ha desarrollado el proyecto, está de acuerdo con Gil. «Los reclusos valoran el compromiso de sus profesores y se entregan más que si lo hiciera un profesional».

Tanto son los vínculos que se establecen entre jóvenes y mayores que la confianza entre ambos se torna en su bandera. «Una de mis alumnas salió en libertad en el periodo en que dábamos las clases y

nos despedimos con lágrimas de alegría», recuerda Palmira.

Éste ha sido un curso de iniciación: aprender a diferenciar el software del hardware, primeros contactos con el ratón, las funciones básicas de un procesador de texto, elaborar cartas de presentación y, sobre todo un currículum vitae. No obstante, muchos de ellos han puesto en este curso sus esperanzas para presentarse, de nuevo, ante la sociedad. Después de verano, más.